



# HIMNO DE LA LIBERTAD

Oh memoria de los muertos exhalada de la tierra,  
Luz que subías del silencio del suelo  
Tú misma desfalleces, y en el pasado se pierden las pisadas,  
El hombre en el ocaso de las naciones está solo.

Los tiranos  
Han dominado hasta los montes últimos de la historia  
Y reprimido el pulso de los ríos bajo su peso:  
Sus gigantes estatuas desafían a la noche gigante,  
Sobre su frente luce la enseña del infortunio  
Cuyo reflejo engaña la miseria de los hombres.  
Porque un frío negror irradia de ella, y en la sangre  
Enciende los ardores sin nombre de las tinieblas.

Cuando la libertad aquí sucumbe, arriba el cielo muere.

Pero mientras los dioses hacen sus muecas en la noche  
Y la maldad deforma de odio las caras  
(El cuerpo a cuerpo en la negrura es sin misericordia,  
La sangre deja el olor inextinguible del infierno),  
Tú subes al nadir del mundo inversa y desnuda  
Y he aquí que en nuestra noche todavía medita  
La música de tus astros bienaventurados,  
He aquí que nuestra sangre se conmueve de nostalgia  
Como si tu dulzura le fuera revelada,  
En la cima de su encarnizamiento por conocerse  
En lo más cruel de su furor contra sí misma:  
Es lejos en el secreto murmullo de una fuente,  
Es un remordimiento más murmurante que los bosques,  
Es una luz nacida de lo más íntimo de las cosas  
Sorda, pero trastorna al universo  
Y hace la noche más frenética y más absurda  
En su furia contra el sencillo día de Dios.

A la serenidad de tu firmamento interior  
Todo responde, desde los árboles inmóviles en oración,  
Hasta las casas contemplativas y las montañas.  
Este aire natal de la oración no es más que Canto desnudo,  
Paisaje inagotable y pacificador del alma,  
Armonía del árbol al ritmo claro del horizonte  
Y maravillosa humildad de la visión.  
Tendido en la presencia orante yo soy libre  
Y vertical me cubro con el humus de los muertos.  
Soy amado de Dios.

La oblación de mis manos renegridas,  
Es el mundo por mí viviente y libre todavía,  
Este mundo que Dios me ha dado para que viva en él.  
Este mundo sin figura y sin voz del que yo soy  
Rostro y canto futuro porque soy libre,  
Y nada rompe la mirada transfiguradora de mis ojos.  
Vosotros no podéis apresar la visión,  
Vosotros no podéis impedir ser libre al árbol:  
Las caras de vuestras víctimas las habéis visto  
En la trágica y cruda gloria de la tortura  
Como un estigma imborrable en el corazón de Dios?  
Su muerte misma es otra vez la libertad de Dios,  
El grito de eternidad lanzado por la vida contra el hombre,  
La audaz crucifixión hecha a los cuatro vientos,  
La sentencia de muerte que liberta al hombre de sí mismo  
Por un perdón más aplastante que su pecado.

Oh hermanos míos, en las prisiones vosotros sois libres,  
Libres los ojos quemados, los miembros aherrojados,  
La cara agujereada, los labios mutilados.  
Sois esos árboles violentos y torturados  
Que crecen más pujantes porque los podan  
Y por todo el país del humano destino  
Vuestra mirada de hombres veraces no tiene límite,  
Vuestro silencio es la terrible paz del éter.

Por encima de los tiranos enrollados en su mutismo  
Está la nave de silencio de vuestras manos,  
Por encima del orden despreciable de los tiranos  
Está el orden de las nubes y de los vastos cielos,  
Está la respiración de los montes azulísimos,  
Está la lejanía libre de la plegaria,  
Están las amplias frentes que jamás se doblegan,  
Están los astros en la libertad de su esencia,  
Están las cosechas inmensas del mañana  
Y existe en los tiranos una fatal angustia  
Que es la terrible libertad de Dios.

PIERRE EMMANUEL